

GFS-187-D

Triptico del Centenario  
(mecnografado)

Guillermo Fernández-Shaw

LA FLOR DE LA CANTERIA

=====

Episodio histórico en dos  
partes en verso - Música de  
Antonio Menéndez

Parte Primera



CARLOS MANUEL FERNANDEZ-SHAW

P A R T E   P R I M E R A

Una plaza de San Lorenzo del Escorial.  
A la derecha, la Corregiduría; a la izquierda, la Cárcel  
Mayor. Fondos de distintos planos, unidos por escaleras de  
piedra. Epoca, 1577.

=====

(Por el segundo término de la derecha sa-  
len discutiendo RINCON y DOS LABRIEGOS)

LABRIEGO 1<sup>o</sup>.- Yo digo que me he quedado  
sin diez reales que tenía

LABRIEGO 2<sup>o</sup>.- ¿Y mis seis maravedises?  
Jamás he visto, en mi vida,  
desaparecer tan presto  
mi dinero.

RINCON.- Me dais risa  
¿No visteis con qué soltura  
de vuestra bolsa a la mía  
se pasaban las monedas?

LABRIEGO 2<sup>o</sup>.- ¿Es que hicisteis maravillas?

RINCON.- Tuve suerte. Su merced  
calculó que doblaría  
la pecunia, y de verdad  
la doblé yo sin malicia

LABRIEGO 1<sup>o</sup>.-

Yo jugué a la veintiuna  
muchas veces, en mis días,  
y "aquí pido", "aquí me planto",  
me defendí con fatigas;  
pero feto de perder todo  
como se pierden de vista  
las nubes que lleva el viento  
o el humo de la cocina  
¡eso confieso que nunca  
me pasó!

LABRIEGO 2<sup>o</sup>

Voy en las mismas.

RINCON.-

Porque nunca habeis tenido  
como ahora, la honra altísima  
de alternar con un maestro,  
como yo, de picardía,  
¡de villanesca! Sabeis  
que es villanesca?

LABRIEGO 1<sup>o</sup>.-

No sigas:

algo será de milagro.

LABRIEGO 2<sup>o</sup>.-

O, mejor, de brujería.

LABRIEGO 1<sup>o</sup>.-

(CON ADMIRACION)

¿Ya eres tu maestro en ciencias  
que el mal y el bien adivinas?

RINCON.-

Maestro soy.

LABRIEGO 1<sup>o</sup>.-

¿No lo dije?

RINCON.-

Porque, aquí donde me miras,  
tengo acaso más historia  
que toda esta Serranía.

LABRIEGO 1º.-

¿Eres tú de por acá?

RINCON.-

Del puerto de Fontefrida

LABRIEGO 1º.-

¿Cual es tu nombre?

RINCON.-

De eso

vuesa merced me permita  
que calle por conveniencia  
el que recibí en la pila.  
Mas, si quereis un camino...

Un buen patrón de Sevilla  
que es más sorro que una ardilla  
y que sabe más que siete  
dándome así en la mejilla  
me apellidó "Rinconete"

Yo, haciéndole honor al mote,  
cultivé mi ameno trato  
con mil "magias" de estrambote;  
y conocí el "garabato"  
que es casi, casi, el "garrote".

La injusticia se contagia,  
y hasta un juez pensó de mí  
que era pille ocosa así;  
y, ¡todo un rey de la magia!,  
tuve que escapar de allí.

Naipes, quínoles, "parar",  
(tambien llamado "andabola"),  
me dieron cierta aureola;  
y hasta el modo de jugar  
los dados por carambola.

LABRIEGO 1º.-

RINCON.-

De ése no entiendo

Haces mal;

que yo, de tanto saber,

he llegado a comprender

que el hombre, -tal para cual,-

es el único animal

que necesita comer.

LABRIEGO 2º.-

RINCON.-

Y tú... ¿comes?

Por deber;

por el misero existir.

Que no es igual, a mi ver,

malvivir para comer

que comer para vivir.

Yo, para vivir, atrapo,

-tenga o no tenga importancia-

desde un collar a un guiñapo;

pero mis argucias tapo

con artes de quimancia;

y así, por mago o por pille,

por discípulo o maestro,

me atengo a un solo estribillo:

"Procura siempre ser diestro

para engordar tu bolsillo".

LABRIEGO 1º.-

RINCON.-

¡Gran sentencia!

Regular,

pero práctica: jugar

siendo tuyo el cubilete.

¡Toda la vida es azar!

¡Te lo dice... "Rinconete"!

CANTERO 1<sup>o</sup>.-

(Que llega por la izquierda, asustado)

¿No sabeis? Han detenido  
al Josechu, y se lo llevan  
codo con codo, lo mesmo  
que un criminal, por las eras.

RINCON.-

¿Quién es Josechu?

CANTERO 1<sup>o</sup>.-

Un cantero,  
como yo; de los que llegan  
tós los días de Vizcaya  
pa trabajar en la piedra

LABRIEGO 1<sup>o</sup>.-

¡Contra!

¿Dá eso tienes las orejas?  
Le echaron mano hace un rato  
en las obras de la Iglesia.

RINCON.-

Pero, ¿qué ha hecho?

CANTERO 1<sup>o</sup>.-

¡Robar!

LABRIEGOS.-

¿Robar?

RINCON.-

¡Robar! ¡Buena pieza!

CANTERO 1<sup>o</sup>.-

Unas lonas que ha escondido.

Total: unas lonas viejas.

Pero, como lo ha negado

y paíce la cosa cierta,

el Licenciado Muñoz,

pa ver si así lo escarnienta,

¡lo vá a meter en la cárcel!

LABRIEGO 1<sup>o</sup>.-

(Señalando hacia la derecha.)

Pues no hay más cárcel que ésta.

CANTERO 1<sup>o</sup>.-

Pa acá vienen, de seguro.

RINCON.-

(Mirando)

¡Digo! Ya suben las cuestras.

Pero los presos son más.

CANTERO 1<sup>o</sup>.-

¿Son más?

RINCON.-

¿No lo vés, babieca?

Rodeados de alguaciles

son cuatro, atados con cuerdas.

CANTERO 1<sup>o</sup>.-

¿A ver?... El Josechu, el sastre,

el Chista y el Orbiseta;

¡tós son canteros! ¡Y vascos!

(Con súbito temor)

Yo me vpy, que es cosa seria.

RINCON.-

Pero, ¿tú eres de Vizcaya?

CANTERO 1<sup>o</sup>.-

No señor; que soy de Illescas;

pero como soy cantero

y veo que la tormenta

se acerca para la cárcel

y viene de las canteras,

en quitándose de enmedio

calculo que hago obra buena.

(DESAPARECE POR LA IZQUIERDA)

LABRIEGO 1<sup>o</sup>.-

¡Un cobarde!

RINCON.-

Tú, ¿que sabes?

Un discreto... o lo que sea.

LABRIEGO 2<sup>o</sup>.-

¡Ya vienen!

LABRIEGO 1<sup>o</sup>.-

¡Ya estan aquí!

RINCON.-

Pues... ¡cuidado con las lenguas!

Que estos vendran indignados;

Y en cuanto que aquí nos vean

han de pedirnos ayuda.

LABRIEGO 1<sup>a</sup>.-

¿Y no vamos a ofrecérsela?

Aunque nos manden callar...

¡y aunque en la cárcel nos metan!

RINCON.-

¡Allá tú!

LABRIEGO 2<sup>a</sup>.-

(POR EL LABRIEGO 1<sup>a</sup>)

Yo estoy con éste.

¿Ya no hay valor en la tierra?

(Por la derecha sale un grupo integrado por JOSECHU y otros tres MOZOS más, atados, y conducidos por DOS ALGUACILES. Trás ellos vienen DOS o TRES hombres, que quedan parados en cuanto aparecen. El grupo atraviesa la escena silenciosamente. Al llegar ante la puerta de la cárcel, la abre un Alguacil y entran todos, cerrándose la puerta trás ellos).

RINCON.-

(AL LABRIEGO 2<sup>a</sup>.-)

Mucho valor era el tuyo;

pero, por poco te ciegas

y te buscas un mal tercio.

LABRIEGO 1<sup>a</sup>.-

Es que... ¿quién arma pendencia

cuando ellos no nos dirigen

ni una palabra siquiera?

LABRIEGO 2<sup>a</sup>.-

Vienen... como resignados.

LABRIEGO 1<sup>a</sup>.-

Tendrán algo en las conciencias

que les impida gritar

RINCON.-

¿Y no habrá nadie que pueda

gritar por ellos?

OLALLA.-

(APARECIENDO POR LA DERECHA)

¡La Olalla!

(La recién llegada es una joven campesina de gran atractivo).

RINCON.-

¿La Olalla?

LABRIEGO 1.<sup>o</sup>.-

¿Tú aquí, moxuela?

(Adelanta la moza unos pasos y queda en el centro de la plaza: con Rincon y los Labriegos a su izquierda, y los demás mozos, que avanzan, a su derecha)

OLALLA.-

¡La Olalla viene a pedir  
que libren a un inocente!

RINCON.-

¿Eres su novia?

OLALLA.-

Quizás:

una mujer que le quiere,  
y viene a pedir justicia  
para Josecha el vascuence.  
Le acusan de ser ladrón:  
¡quien diga tal cosa miente!;  
que yo proclame su hombría,  
porque el corazón me advierte  
que es el mozo más honrado  
que por estos campos rueda.

RINCON.-

¡Bien dicho! Tú hablaste recio,  
y a quien te oye le convences;  
¡no es fácil que el corazón  
les engañe a las mujeres!

OLALLA.-

Pero yo pido justicia,  
y no veo en sus mercedes  
ninguno que pueda dármela.

RINCON.-

De éso... preguntale a ése...

(Señala aun Alguacil que sale  
de la cárcel y se dirige al  
edificio de la derecha) y rá-  
pido desaparece)

OLALLA

Señor Ministro...

¡Es inútil!

RINCON.-

Los pájares muchas veces  
No pueden volar y escapan  
a saltitos, ¡como pueden!  
Este es pájaro... sin alas;  
y por mucho que te esfuerces,  
no remediará tus males.

OLALLA.-

Entonces, ¿qué alma viviente  
puede oírme? ¿Quién ahora  
de mi afán se compadece?

LABRIEGO 1<sup>o</sup>.-

Pide al Regidor Muñoz.

OLALLA.-

Pero, ¿dónde está?

MUNOZ.-

(Apareciendo en la puerta del  
edificio de la derecha)

¡Presente!

OLALLA.-

Perdone el Licenciado que le interrumpa,  
pero sufro y soy moza.

MUNOZ.-

Dime tu mal.

OLALLA.- (Arrodillándose ante él)  
 ¡Piedad para un cantero que está en la cárcel!

MUÑOZ.- Poca suerte has tenido para empezar.  
 ¡Levanta!

OLALLA.- (Sin moverse)  
 ¡No?

MUÑOZ ¡No quieres?  
 (Echa a andar)  
 Pues... ¡ahí te quedas!

OLALLA.- (Alzándose rápida)  
 ¡Eso, menos! Escuche, ¡por caridad!  
 Josechu está en la cárcel por orden vuestra.

MUÑOZ.- Y, si calla, ¡quién sabe lo que estará!  
 Fué ladrón, no confiesa...

OLALLA.- ¡Ladrón, Josechu?  
 ¡Eso es mentira!

RINCON.- (Rápido, a ella)  
 ¡Calla!

MUÑOZ.- (A Rincón)  
 Déjala hablar.

RINCON.- Es que... son novios. Puede tener disculpa.

MUÑOZ.- (Displicente)  
 Que diga lo que quiera.  
 (A ella)  
 ¡Reviénta ya!

OLALLA.- Ladrón es el que roba.

MUÑOZ.- Cierzo.

OLALLA.-

El que esconde  
lo que no ha sido nunca su propiedad.

MUNOZ.-

Tú lo dices.

OLALLA.-

Entonces, ¿por qué encarcelan  
al que, de éste o de aquello, no fué jamás?

MUNOZ.-

(FRIO)

Porque ha robado.

OLALLA.-

¡Miento!

(REACCIONANDO)

¡Perdón! Me vende  
esta ley que le tiene mi voluntad.  
Josechu es inocente. Yo así lo creo.  
El me lo dice todo: bien claro está  
que, si hubiese robado cualquiera cosa,  
me lo cuenta en secreto sin más tardar.  
Nada me dijo. Inego, nada ha robado.  
¡Podeis ponerle a ciegas en libertad!

(RINCON SONRÍE)

MUNOZ.-

Fíjate el forastero como sonrío.  
Sabe más de la vida que tú.

RINCON.-

(LADINO)

¡Quizás!

MUNOZ.-

Y eso que ignora parte de lo ocurrido  
y de lo poco o mucho que ocurrirá.  
Tu novia... no te ofendas... robó unas lonas;  
las ocultó, y en vano quiso escapar.  
Lo niega todo ahora... ¡Buena! La cárcel  
es buena consejera. Pero es que hay más:

tres mozos le protegen en su delito;  
y los cuatro aprendieron el mal callar.  
¡Por mí!... Ya sabrán ellos su conveniencia;  
pero yo te respondo de que hablarán,  
porque mañana mismo cuatro pollinos  
vendrán con sus albardas desde el pinar  
y, en ellos, bien montados los cuatro mozos,  
desnudas las espaldas, se pasarán...

OLALLA

(HORRORIZADA)

¡Jesús!

MUÑOZ.-

... y por las calles y las canteras  
tendrán castigo breve pero ejemplar,  
porque serán los cuatro bien azotados...  
¡y después a la cárcel se volverán!

(Movimiento irreprimible de protes-  
ta en todos).

OLALLA.-

¡No lo haréis!

MUÑOZ.-

Pues que canten.

OLALLA.-

No haréis tal cosa  
porque eso no es cristiano ni natural.

MUÑOZ.-

(INICIANDO EL MUTIS POR LA IZQDA.)

Que confiesen su culpa

OLALLA.-

Son inocentes.

MUÑOZ.-

Que lo prueben entonces.

OLALLA.-

(CONVENCIDA)

¡Probado está!

MUÑOZ.-

¿Por quién?

OLALLA.-

¡Por mí!

MUÑOZ.- (A RINCON)

¿No vuelves a sonreírte?

RINCON.- (SERIO)

Mi sonrisa es difícil que salga ya.

OLALLA.- ¡No lo haréis!

MUÑOZ.- (YA EN EL MUTIS)

Quando llegue mañana el día.

(SE VA)

OLALLA.- ¡No puede ser!

LABRIEGO 1<sup>o</sup>.- ¡Te juro que no lo haré!

TODOS.- ¡Nolo haré!

OLALLA.- ¡Dios clemente! ¡No desampares  
la flor de los canteros del Escorial!

(Per el fondo ha comensado a sonar una rondalla de bandurrias y guitarras. Al terminar la Olalla la frase anterior aparecen los MUSICOS por una de las escaleras del fondo, por las que bajan a la plaza y evolucionan, dando al aire sus alegres ceplás. Olalla, Rincón y los Labriegos se han replegado a un extremo de la plaza, donde permanecen mudos hasta que los guitarristas inician el mutis. Entonces les interrogan)

RINCON.- Se vé que cantáis alegres  
porque el júbilo os rebosa.

UN MUSICO.- Sí, señor.

RINCON.- Que no teneis  
preocupaciones ni historias.

OTRO MUSICO.- No, señor.

RINCON.- Que Que os hasta a todos  
motivo para unas coplas.

LOS DOS MUSICOS- ¡Sí, señor!!

RINCON.- Pues voy a daros  
motivos más que de sobra  
¿Veis esta moza?

EL PRIMER MUSICO- ¡La Olalla!

RINCON.- Ya veis que es bñzarra moza.  
Pues, ¿mí dende la veis,  
La pobre suspira y llora  
porque tiene preso al novio  
por bien inocente cosa,  
y ella quisiera decirle,  
por medio de vuestras bocas,  
que esté tranquilo, que todo  
se arreglará en buena hora  
y, patatín, patatán,  
todas esas jeringonzas  
que es natural que, en tal lance,  
le diga al novio la novia.  
¿Entendisteis?

TODOS.- ¡Sí, señor!

RINCON.- Pues, hala: ¡a cantar la copla!  
Algo parecido a ésta:  
porque ésta admite reformas:

(Comienza a tocar la Rondalla co-  
mo fondo, y Rincón dice en reci-  
tado:)

"No penes tras de la reja,  
y te voy a persuadir:  
que la moza que te quiere  
está velando por tí."

(Olalla, emocionada, abraza a Rin-  
cón)

Que en la Sierra  
nacen flores,  
y la Olalla  
es una flor  
que ha venido  
a consolarte  
con las mieles  
de su amor

(La música de la Rondalla se im-  
pone, y uno de los mozos que la com-  
ponen canta:)

### CANTADO

MOZO.-

"No penes tras de la reja  
y te voy a persuadir:  
que la moza que te quiere  
está velando por tí".

VOZ INTERIOR.-

(En la cárcel, mientras que sigue  
tocando la rondalla)

"De las rejas de la cárcel  
a mí nada se me dá,  
Si está mi novia conmigo  
¡no me importa lo demás!

Que, en la Sierra  
nacen flores,  
Y la Olalla  
es una flor...

TODOS.-

(CANTANDO TAMBIEN)

...que ha venido  
a consolarte  
con las mieles  
de su amor

JOSECHU.-

(DENTRO)

¡Su amor!

### OTRA VEZ HABLADO

(Todos alegremente desfilan ante  
la Olalla, que les dá las gracias  
emocionada.

Ha quedado sola la Olalla. Cuando  
lentamente se dirige hacia la de-  
recha, suena, por una ventana alta  
de la cárcel, la voz de Josechu)

JOSECHU.-

No te vayas, lirio

OLALLA.-

(DETENIENDOSE)

No me voy, claveé.  
Este es mi momento;  
me refugio en él  
para darte fuerzas,  
-otra cosa, no-  
y tranquilizarte  
porque vele yo.

JOSECHU.-

Lirio de la Sierra,  
no te inquietes más.  
Yo, ante la injusticia,  
sufriré quizás;  
pero, ¿qué importancia  
tiene mi dolor

si me recompensas  
con tu buen amor?  
¿Sabes tú qué culpas  
me han traído aquí?

OLALLA.-

Solo sé, Josechu,  
que te quiero a tí;  
que en tus ojos leo  
tu cariño fiel,  
tu mirada alegre como  
como un cascabel,  
esa tu inocencia  
que demostrarás...  
¡y no sé yo misma  
cuantas cosas más!  
Pero, por lo pronto,  
dime tú por qué,  
si eres inocente,  
-como yo lo sé-  
cuanto sabes callas  
con obstinación.

JOSECHU.-

Yo no calle: digo  
que no soy ladrón.  
Y los que me acusan  
pretendán de mí  
que confiese culpas  
que no cometí.  
Pero no te apures:  
día llegará  
en que buenamente  
todo se sabrá.  
Ya verás mañana...

OLALLA.-

(Apurada ante el anuncio de lo  
que pasará "mañana")

¡Ay, que angustia ver  
que de nada sirven  
ruegos de mujer!  
Pero, no te inquietes:  
yo te he de salvar.

JOSECHU.-

Si librárame logras,  
¡ya es otro cantar!  
Pero a mí el castigo  
nunca me asustó.

¡Tengo unas espaldas  
que me río yo!

OLALLA.-

¡Calla, por Dios Santo!  
¡Tendría que ver!

JOSECHU.-

¿Volverás mañana?

OLALLA.-

Al amanecer.

Cuando nazca el día  
me tendrás aquí.

JOSECHU.-

¡Que hermosura es ésta  
de tenerte a tí!

OLALLA.-

Te ilumine en sueños  
mi cariño fiel.

(ENCAMINANDOSE HACIA LA DERECHA)

JOSECHU.-

Dios te lleve, lirio.

OLALLA.-

Duerme en paz, clavel.

(Se vá por la derecha. Se cierra el  
ventano. Inmediatamente se produce  
dentro un alboroto grande: voces y  
gritos desarticulados, y, de cuando  
en cuando, la palabra ¡muera! in-  
sistentemente repetida.)

Por el fondo surgen, armados con  
palos y útiles del oficio, grupos  
de Labriegos, Obreros, etc. que  
descienden por todas las escaleras  
que conducen a la plaza).

UNO.-

¡Muera!

Todos.-

¡Muera!

(Por la izquierda aparece entonces  
el Padre VILLACASTIN (62 años) en  
su hábito de la Orden de San Jeró-  
nimo).

VILLACASTIN.- Pero, ¿adonde vais, hijos? ¿Qué manera  
de producirse es tal algarabía?

¿Qué significa tan terrible "muera"?

¿Es para mí?

RINCON.-

(Que ha llegado entre los grupos)

¡Jamás!

VILLACASTIN.- No acabe el día  
sin que todos ceséis en vuestro enfado,  
que es, hijos míos, cosa del demonio.

TODOS.- (RONCAMENTE)

¡Muera!...

VILLACASTIN.- ¡Callad, por Dios!

RINCON.- No, Pázy Antonio:  
quieren la libertad de los canteros  
¡Sacarlos de la cárcel! Sus delitos  
no están probados.

VILLACASTIN.- ¿Y pensáis, parleros,  
que van a liberarlos vuestros gritos?

UNO.- ¡Derribemos las puertas!

VILLACASTIN.- ¡Alto allá!

Tu no derribas nada, soñador.  
Tú eres bueno, cabal, trabajador...

RINCON.- ¿Pero y los otros inocentes?

VILLACASTIN.- ¡Ya!

si nada hicieron, nada ocurrirá.

LABRIEGO 1º.- Es que Muñoz...

VILLACASTIN.- Yo le hablaré, hijos míos,  
y su clemencia he de alcanzar al fin.  
Nunca faltaron voluntad ni bríos  
al Padre Antonio de Villacastín.

¿Dudáis de mí?

LABRIEGO 2º.- Jamás. Pero...

VILLACASTIN.-

Yo quiero

que a mi gestión os confiéis de veras;  
que abandonéis las actitudes fieras,  
que para todo a mí vengais primero,  
¡y que vuelva a sonar en las canteras  
la canción del trabajo del cantero!  
Vosotros sois los que tornando suaves  
los peñascos que son vuestras conquistas,  
vais dando formas y puliendo aristas,  
alzando muros y forjando naves;  
los que empuñáis bariles y punzones  
y escucháis de los mazos los latidos,  
¡los que dais a la piedra las canciones  
que repican a gloria en mis oídos!  
Los que vais elevando el monumento  
de nuestros sueños, -los del Rey, se entien-  
dentis mis ansias como yo las siento  
y comprendéis cuanto la Pó comprende.  
Pues, si sois tantas cosas, hijos míos,  
sed sensatos también. Cesen al fin  
Amenazas y locos extravíos  
Y dejad que otra vez Villacastín  
pueda decir al Rey Nuestro Señor:  
-"Lo soportaron todo por amor  
a vuestro monumento a San Quintín".

LABRIEGO 1.<sup>o</sup>.-

(IMPRESIONADO)

¡No!

¿Amenazó con ello el Licenciado?

Yo hablaré, yo diré... ¿Ya lo anunció?

RINCON.-

Dijo que, con el alba, acaso antes,  
vendrían en su busca unos pollinos;  
y en ellos, caballeros vergenzantes,  
purgarían sus muchos desatinos...

VILLACASTIN.-

(YA ALARMADO)

¿Unos pollinos?

RINCON.-

Ved: ¡este, quizás!

(Ha aparecido por la derecha un  
asno conducido por un MOZO que  
tira del renzal).

VILLACASTIN.-

¡Es mucho madrugar!

(AL MOZO)

¿Quién te ha mandado?

MOZO.-

(SEÑALANDO A LA DERECHA)

¡Ahí le contestarán!

VILLACASTIN.-

¿El licenciado?

MOZO.-

(LADINO)

A licenciada se asemeja más

(Surge por la derecha TERESA DE  
JESUS, trayendo del renzal otro  
asno que, como el anterior, por-  
ta unas alforjas. Detrás del bu-  
rro viene otra RELIGIOSA CARME-  
LITA. Movimiento de curiosidad  
en todos)

LABRIEGO 1<sup>o</sup>.-

(APARTE AL SEGUNDO)

¿Una monja?

LABRIEGO 2º.-

(AL PRIMERO)

Dos dirás

LABRIEGO 1º.- ¿A qué vendrán?

LABRIEGO 2º.- ¡Yo qué sé!

LABRIEGO 1º.- Y las dos vienen a pie.

TERESA.- Es... para cansarnos más.

(A todos. Ha quedado en el centro de la plaza)

¿A qué menos nos obliga  
una marcha prolongada  
sino a un poco de fatiga  
al final de la jornada?  
¿Cuál es la meta o el límite  
de nuestros esfuerzos? Además;  
es el cuerpo el que se rinde...  
¡el espíritu, jamás!

VILLACASTÍN.- ¿Otra vez, Madre Teresa,  
de Segovia a Malagón?

¿Pesa el camino?

TERESA.-

No pesa:  
pesa... la Reformación.  
Más no camino por eso  
esta vez. Voy a Sevilla;  
y aunque me fatigase el peso  
del duro sol de Castilla,  
Es tanto en aquél convento  
lo que ha crecido en mí,

que se me antoja que el viento  
pone alas en nuestros pies.  
¿No es así, mi heroica Ana  
de Bartolomé?

BARTOLOME.-

Así es.

TERESA.-

(A VILLACASTIN)

Por acompañar se afana  
a esta monja sensiblera  
Todas mis cuitas allana  
y, siendo siempre mi Hermana,  
es además mi enfermera.

VILLACASTIN.-

¿Enferma está?

TERESA.-

(REACCIONANDO)

¡Mi Dios quiera!

Pero todo ha de llegar;  
que es mucha gracia divina  
ir de lugar en lugar  
sin tener más medicina  
ni necesidad urgente  
en nuestro andar peregrino  
que el manantial de una fuente  
o la oración del camino.

(PAUSA)

Más, ¿qué concurrencia es ésta?

Perdonad si interrumpí.

¿Está la villa de fiesta?

Yo, hablando tanto de mí,  
no reparo en los demás.

VILLACASTIN.- No es holgerio ciertamente  
(MIRA A LA CARCEL)

¿No lo adivina?

TERESA.- (COMPRENDIENDO)

Quizás.

Si sufre esta buena gente,  
¿podría esta pecadora  
hacer algo en su consuelo?

(Por la izquierda ha aparecido momentos antes un grupo de mujeres, al frente de las cuales ha venido la Olalla. Esta se adelanta ahora)

OLALLA.- Madre Teresa: ¡Señora!

¡Sed, por Dios, interesora  
de nuestro afán, en el Cielo!  
¿Sabéis lo que ocurre?

TERESA.- No

(Sin dejar hablar a la Olalla)

Mas, con saberlo quien pueda  
favoreceros, bastó.

OLALLA.- (DUDANDO)

Pero, es que vos, Madre...

TERESA.- Yo

soy Teresa de Cepeda  
nada más. Una mujer  
que en amor de Dios se abrasa;  
que va cumpliendo un deber  
de apostolado; que pasa

por la tierra humildemente

(Con cariño para todos y especialmente a la Olalla)

¡Que a vuestro afán me uniré!

Cerca tenéis una fuente

y en ella me detendré.

¿Vamos, San Bartolomé?

Todo, ¡todo!, lo ha de dar

el Divino Corazón.

Hoy es noche de pasar

hasta el alba en oración.

VILLACASTIN.-

(ARRODILLÁNDOSE)

¡Madre!

TODOS

(IDEM)

¡¡Madre!!

TERESA.-

De glosar

nuevamente mi canción

(Llevados por el mozo y por la  
Hermana Ana, los borriecos ha-  
cen mutis por la izquierda. Tras  
ellos va la Madre Teresa, como  
en éxtasis, recitando:)

Vivo sin vivir en mí

y tan alta vida espero

que muero porque no muero.

Aquesta dichosa unión

del amor en que yo vivo

hace a Dios ser mi cautivo

y libre mi corazón;

mas causa en mí tal pasión  
ver a mi Dios prisionero  
que muero poque no muero.

(Con exaltación, ya el matia)

¡Señor! Si está prisionero  
y si merece perdón,  
escucha Tú mi oración  
que así de tu Amor lo espero.

TODOS.-

(A una voz)

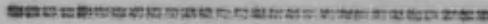
Vive sin vivir en sí  
y tan alta vida espere  
que muera porque no muere...

(En el momento en que ella desapa-  
rece, todos los circunstantes  
se ponen de pie al mismo tiempo,  
coincidiendo con el fin de la  
Primera Parte.)

=====  
=====

Guillermo Fernández-Shaw

LA FLOR DE LA GANTERIA



Parte Segunda



CARLOS MANUEL FERNANDEZ-SHAW

## P A R T E   S E G U N D A

En la oscuridad de la noche, -siempre pre en el mismo lugar de acción, Surge un jubiloso grupo de mozos y mozas, a los que acompañan el LABRIEGO y el CANTERO.

CANTERO.-

¡Un baile!

LABRIEGO.-

¡De los serranos!

CANTERO.-

Pero no es propio el lugar.

LABRIEGO.-

¿Qué dices, Simón? La plaza siempre es la plaza, galán. Se baila en la plaza siempre, y a eso estamos; a bailar.

CANTERO.-

Pero, ¿tú bailas?

LABRIEGO.-

Yo no.

¡Yo no he bailado jamás!

¿Y tú?

CANTERO.-

Yo, tampoco.

LABRIEGO.-

¿Ves?

Los dos estamos igual.

Nosotros los animamos

¡y que bailen los demás!

### M U S I C A

(Baile popular. Durante él han desaparecido el LABRIEGO PRIMERO y el CANTERO PRIMERO. Terminado el baile se van todos los danzarinés alegremente.

Por el lado opuesto aparecen, formados en dos filas, un poco misteriosamente, hasta siete obreros al mando de RINCON. Todos llevan sobre su traje corriente un primitivo correaje a base de cuerdas y portan "armas" de diversa índole: grandes espadas, palos y horquillas de aventar el trigo. Rincón, espada en mano y a grandes pasos, los arenga, ordena y conduce. Entre los obreros vienen el LABRIEGO PRIMERO y el CANTERO PRIMERO.)

RINCON.-

(UN POCO COMICAMENTE)

¡Un, dos! ¡Un, dos! ¡Un, dos!, ¡Alto!! ¡Al!!

(Todos se detienen y quedan formados en el centro de la escena. Casi a media voz y con mucho énfasis.)

¿Estais dispuestos a todo  
esta noche?

TODOS.- ¡Sí, señor!

RINCON.- ¡Vigilemos!

LABRIEGO y CANTERO.- ¡Vigilemos!

(Se destacan a derecha e izquierda y vuelven con misterio)

RINCON.- ¡Con muchísima atención!

CANTERO.- ¡Campo libre!

LABRIEGO.- ¡Campo libre!

RINCON.- ¡Todo va a nuestro favor!

LABRIEGO.- Habla ya, que aquí nos tienes  
intrigados a los dos.

RINCON.- Si vienen los alguaciles  
por los presos, la misión  
que nos incumbe a nosotros

es decirles sin temor  
que se vayan; y si ellos  
responden a éste que no,  
entonces, tranquilamente,  
¡les echamos al pilón!

¿Entendido? Pues pongamos  
disciplina y atención  
y seamos centinelas  
con espíritu avizor.

Pedro y Cosme, allá en lo alto  
cumplan ya su obligación.

(Se destacan dos, que ocupan la  
parte alta del fondo.

A otros dos:)

En las dos encornejadas  
os poneis vosotros dos.

(OBEDEDEN LOS SEÑALADOS)

Juan y Gil, en las callejas;  
en la cárcel tú, Simón...  
¡y los siete procurando  
vigilar a cual mejor!

LABRIEGO.-

(DESDE ARRIBA)

Si viene algún avechicho  
¿puedo quitarle un plumón?  
Tú vigila, y si te aburren  
el silencio y la inacción,  
da cuantas vueltas incumben  
a un centinela mayor.

RINCÓN.-

Quedo yo, de centinela

volandero; quedo yo  
para ser vuestro vigía,  
para ser vuestro inspector.  
¡Ay de aquél que no vigile  
con despejo y discreción!

(Coloca en el suelo la manta que  
trae al hombro y se sienta en  
ella)

Yo establezco aquí mi puesto  
para ver en derredor;  
y montada así la guardia, (SE TUMBA)  
y elevando el corazón,  
¡vengan todos cuantos hombres  
aguerridos Dios crió;  
¡que aquí estamos para darles  
cumplidísima lección!

(Todos los centinelas, de pie, y  
Rincón, sentado, quedan quietos;  
y así permanecen durante la es-  
cena siguiente.

Por la puerta de la casa de la  
derecha sale JULIANA, vecina vie-  
ja, trayendo de la mano al AL-  
GUACIL PRIMERO)

JULIANA.-

Por aquí; venid sin miedo  
por aquí; que estos bergantes  
han puesto guardias armados  
en estas plazas y calles;  
pero no se han acordado  
de un enemigo muy grave:

¡el sueño! Ved a Simón  
en la puerta de la cárcel.  
¡Ay, Virgen! Más que Simón  
marmota deben llamarlo.  
Salid por aquí. Y decidle  
a Muñoz que no se marche:  
basta con que se esconda  
buenamente en cualquier parte.  
¡Que no lo encuentren! Los mozos  
no respetarán a nadie,  
y menos al Licenciado,  
que acabó de exasperarles  
amenazando de azotes  
a los presos (EMPUJÁNDOLE) ¡Vamos! Dadle  
al Licenciado Muñoz  
las plenas seguridades  
de parte de la Juliana,  
la del Postigo del Aire.  
Lo oportuno es que él se esconda;  
y, cuando la tromba pase,  
ya se aquietarán los vientos,  
volverá el agua a su cauce...

(LADINA)

y que él entonces no olvide  
mis servicios personales...

**JULIANA.** - Si capitana me nombras  
¡por capitán te obedezco!  
En menos de un estornudo  
te convoco al pueblo entero  
Tu les mandas, yo les hablo...  
y ¡vas a ver lo que es bueno!

¿Comprendido? Pues los brazos

(CON CONFIANZA)

se te vuelvan alas de ángel:  
vuela... y dile que esté quieto  
si no pretende jugarse  
la pelleja. ¡Vuela, hombre!  
Y, si te encuentras con alguien,  
no necesitas consejo:  
por mucho que oigas, no hables.

(El AGUACIL, sin decir palabra,  
se va por la izquierda, corrien-  
do de puntillas. Inmediatamente  
Juliana se acerca a Rincón)

JULIANA.- Ya está el camino en franquía  
Hemos quitado de enmedio  
al Licenciado.

RINCON.- (PONIENDOSE RAPIDAMENTE EN PIE)

¡Juliana!

Si quieres, te nombraremos  
capitana de estos montes.  
¡Ea! No perdamos tiempo.  
¡Llama a todos! Porque todos  
deben compartir el éxito  
y, al mismo tiempo, el honor  
de liberar a los presos.

(Juliana sube por una de las es-  
caleras y desaparece por el fondo)

RINCON.- Pero, centinelas mías:  
¿tan amantes sois del sueño

que, ni en trances como éste,  
capaces sois de vencerlo?  
¡Simón!

SIMON.-

(MEDIO DORMIDO)

¡Alerta!

RINCON.-

(LLAMANDO TAMBIEN)

¡Juan! ¡Gil!

JUAN Y GIL.-

¡Alerta! (LO MISMO)

RINCON.-

(POR LOS DE ARRIBA)

¿Veis que zopencos  
aquellos cuatro?

PEDRO.-

(ARRIBA)

¿Que pasa?

RINCON.-

Pasa... ¡que llegó el momento!  
Que sobran los centinelas,  
porque viene el pueblo entero,  
con la Ulalla y otras mozas  
a darle suelta al Josechu.

(A los grupos de diverso  
sexo -con la Ulalla y la  
Juliana- que aparecen por  
el fondo y por los laterales)

¡Hola! Escapó el Licenciado  
con sus corchetes, y es tiempo  
de que vosotros, ¡valientes!,  
deis libertad a los presos.

¡Simón! Tú, que estás más cerca.

SIMON.-

¿Que dices?

RINCON.-

Que entres por ellos.

SIMON.-

(REMOLON)

Está la puerta cerrada

RINCON.-

Derríbala.

SIMON.-

No me atrevo...

¡Una puerta como ésta!...

RINCON.-

Pues como todas, mastuerzo.

(VOLVIENDOSE A LOS QUE LE RODEAN)

¿Quién la derriba?

OLALLA.-

(AVANZANDO)

¡La Olalla!

RINCON.-

¿No os dá vergüenza?

OLALLA.-

Yo debo

derribarla, porque soy

la que más ventaja obtengo.

SIMON.-

Pero, ¿vás a tener fuerzas?

OLALLA.-

Ansias tendré, por lo menos.

¿Tu sabes lo que es abrir

la jaula de tu jilguero;

verle volar con el gozo

de un brote de vida nuevo?

RINCON.-

(Que se ha colocado junto a la  
puerta de la cárcel, y la ha  
abierto con una ganzúa)

Pues no esperes más, mozueta;

que el pájaro espera, dentro,

a que tus labios le llamen...

¡y le digan todo eso!

(La Olalla entra corriendo en la cárcel, seguida por Simón y por otros mozos.)

JULIANA.-

(A Rincón, que ha venido a primer término)

Rincón, ¡qué pronto lo hiciste!

RINCÓN.-

Juliana, ¡ya lo estás viendo!

Tú salvas al Licenciado;

yo hago felices a estos;

tú te hiciste, con tus artes,

merecedora de un premio;

yo, con mis ciencias, en cambio,

por los inocentes velo.

Tú y yo... ¡qué pícaros somos

tan grandes! ¡El mundo es nuestro!

(De la cárcel salen, precedidos por la Olalla, varios grupos que traen a hombros a JOSECHU y a varios de sus compañeros de prisión.)

TODOS.-

(Los que salen y los que quedaron en la plaza)

¡Vitor! ¡Vitor!

(Gran entusiasmo en todos)

JOSECHU.-

Dejadme bajar, galanes.

SIMÓN.-

¿Qué bajar! Te llevaremos por toda la villa...

JOSECHU.-

¡No!

Dejadme decir primero

a mi novia cuatro cosas

que se me salen del pecho.

SIMON.-

¡Baja ya!

RINCON.-

¡Bajad ya todos!

Que estais entre compañeros  
que os quieren

TODOS.-

¡Vitor!

(DESCIENDEN LOS CANTEROS)

RINCON.-

Y ahora

dí lo que quieras, Josechu.

JOSECHU.-

(A la Olalla, CON CARÍÑO)

Dice bendiga la hora  
que me miraste;  
porque, desde aquél día,  
tengo dos madres:  
la de allá lejos  
y ésta que, en tus miradas  
fui conociendo.

OLALLA.-

(ENAMORADA)

Cuando te ví, Josechu,  
por vez primera,  
me pareciste un cardo d  
de las canteras.  
Pero despues  
ví que tú no eras cardo  
sino clavel.

JOSECHU.-

¡Maestros y peones!  
ved a la Olalla  
como una recompensa  
de mi desgracia,  
¡Soy inocente!  
Y ella lo ha adivinado  
porque me quiere (LA ABRAZA)

RINCON.-

(ALBELANTANDOSE)  
¡Bien está, amigos míos!  
Las efusiones  
Son buenas, porque animan  
los corazones;  
pero el momento  
es para hablar, amigos,  
de algo más serio.

(CON CIERTO ENFASIS)

La villa se levantó  
contra una gran injusticia  
y hoy en sus manos estan  
los poderes que la rijan.

(ENTRA EL P. VILLACASTIN ALTERADO)

VILLACASTIN.-

¡Insensatos! ¿Dónde vais?  
¿Habeis alzado la villa  
sin esperar la clemencia  
que yo, ingenuo, os prometía?

SIMON.-

(LANZADO)  
¡El Licenciado se fué!

P.

Y nosotros, en seguida  
sacamos a éstos

SIMON.-

Y ya...

¡Que nadie nos contradiga!  
¡Somos los amos!

VILLACASTIN.-

(CON LASTIMA)

¡Simón!

¡Pobre Simón! ¡Pobre víctima  
de los demás! ¿Tú no sabes  
que agora toda la villa  
ha incurrido en un delito  
de consecuencias gravísimas?  
¡Ya sí que habeis de temer  
los fallos de la Justicia!

SIMON.-

¡Nadie nos puede!

VILLACASTIN

¡Insensato!

¿Tú ignoras que el Rey camina  
muy cerca de aquí; que viene  
con toda la Real Familia  
y acompañado de fuerzas  
de su Guardia; que en las mismas  
entradas del Escorial,  
-según a Madrid se mira-  
tuvo información de todo  
cuanto por aquí se hacía;

que nuestro Señor el Rey  
Don Felipe se aproxima  
ardiendo en indignación,  
dispuesto a tener noticia  
completa de lo ocurrido,  
y que jefes, cabecillas  
y autores de la revuelta  
deben responder aína  
de su imprudente conducta  
y su actitud insumisa  
ante la cólera real,  
tan vehemente como rígida?

(Sin que nadie se de cuenta, Rin-  
cón desaparece de escena, esca-  
pando sigilosamente)

SIMON.=

(CONFUSO)

JULIANA.=

¿ Quien podría sospechar?  
Pero aquí, Padre, la villa  
no incurrió en pecado; sólo  
fueron unas... alegrías  
para "festejar" con algo  
original la vísita  
de nuestro Rey y Señor

(Volviéndose a Rincon, que había  
quedado a su lado y ahora -como  
se ha dicho- ha desaparecido)

¿ No es cierto, Rincón?

VILLACASTIN.-

No finjas, Julianna  
Julianna, que ya no es hora  
para tus marrullerías.

JULIANA.-

(CONFUSA)

No finjo, Padre. Perpleja  
sí que estoy por mi desdicha;  
que se convirtió en fantasma  
lo que yo un hombre creía.

VILLACASTIN.-

(Con cariño, ante un movimiento  
de temor de todos)

¡Nadie se mueva! Tengamos  
ante el Rey la valentía  
de reconocer las faltas;  
de mantener una digna  
conducta y de hacer posible  
que la regia iniciativa  
pueda hallar benevolencia  
queriendo ejercer justicia:

SIMON.-

(TEMEROSO)

Será mejor escapar...

VILLACASTIN.-

No lo harás, que es cobardía.  
Yo a todos defenderé

(CAMBIANDO DE TONO)

aunque después, otro día  
-con tranquilidad y a solas-  
 el Padre Antonio le diga  
 un recadito a la oreja  
 a cada cual

(VUELVE AL TONO PRIMERO)

Pero hay prisa

Porque el Monarca se acerca  
y este Padre necesita  
toda su pobre feundia  
y todas sus energías  
para decir que sois buenos

(SONRIENDO)

que sois niños... todavía  
y que los niños merecen  
más que sanciones, caricias

(Suenan por la izquierda tambo-  
res y clarines)

SIMON.-

(SIEMPRE TEMEROSO)

¡El Rey viene!

VILLACASTIN.-

¡Calma, digo!

OLALLA.-

Si hubo alguna demasia  
¡yo fui la culpable, Padre!

VILLACASTIN.-

Tú de eso no sabes, hijas:  
si tu pecado es cariño  
él mismo se justifica

JOSECHU.-

Yo, Padre, soy inocente;  
perdone que lo repita;  
pero por usted y por ella,  
soy incapaz de mentira.

VILLACASTIN.- ¡El Rey está aquí!

(GRANDES RUMORES)

¡Silencio!

¡por caridad! ¡De rodillas!

(Todo el mundo se postra de hi-  
nojos. Quedan sobresaliendo por en-  
cima de la multitud las hergailas,  
los palos y la bandera azul, que  
tambien trajeron los obreros. Co-  
mienza a entrar por la izquierda la  
comitiva regia: Primero, los tambo-  
res y clarines, que van a situarse  
a la derecha; luego, el capitán de  
alabarderos, con la fuerza de esta  
guardia; despues el REY DON FELIPE  
SEGUNDO y las personas de su Real  
Familia. Queda el Rey detenido an-  
te Fray Antonio. Los alabarderos,  
al mando de su Capitan, ocupan pun-  
tos estratégicos en el fondo, las  
escaleras y las salidas de la Pla-  
za. Cesan de sonar las músicas)

REY.- Alsd, Padre. No me explico  
que vos supliqueis.

VILLACAS.- (LEVANTANDOSE)

Suplico

-y suplico humildemente-  
porque, de toda esta gente,  
su buena fe certifico.

REY.- Sois... demasiado indulgente.

(A TODOS)

!Alsd!

(LO HACEN)

Que no viene el Rey  
con ánimo de rencor:  
el que no faltó a la ley  
no debe tener temor

(MIRANDO A TODOS, SEVERO)

¿Es que hubo acaso motivos

VILLACASTIN.- Fueron, sin duda, impulsivos;  
pero ya ha pasado todo

REY.- (FIJANDOSE)

Esos palos, esa horquilla,  
esa bandera, ¿qué son?  
Jamás pasó por la villa  
temporal de rebelión.

VILLACASTIN.- ¡Jamás! Ni tampoco ahora;  
que esta gente labradora,  
campesina y artesana  
es de corazón cristiana,  
de virtud trabajadora  
y de continencia sana.  
Fueron, torpes y recios,  
ser juguetes malhadados  
de unos cuantos exaltados;  
pero fueron sus pecados,  
-puestos ya en tan altos precios-  
pecados de hombres honrados  
por hidalgos y por necios.

REY.- ¿Y vos me pedis!

VILLACASTIN.- ¡Perdón!

TODOS.- (COMO UN ECO)

¡¡Perdón!!

REY.- El perdón real  
no puede, en esta ocasión,  
ser perdón uno y total.

Perdonada cada cual,  
yo pediré al Licenciado  
relación de lo pasado  
e indicación del probable  
responsable del suceso.  
Y cargue la ley su peso  
sobre el que fuera culpable.

(SE VUELVE A LA REINA)

¡Vuestra Majestad qué opina,  
Señora?

REINA.= De buena gana  
yo perdonaría.

REY.= Ana:  
vuestra bondad se adivina,  
más ved...

REINA.= Los cinco sentidos  
puse para comprobar  
que todos arrepentidos  
estén en éste lugar.

REY.= (A ISABEL CLARA EUGENIA)  
¡Y vos, Infanta?

INFANTA.= Señor:  
ved que ya han pagado cara  
su culpa con el temor  
de veros.

REY.= Isabel Clara:  
no es el temor la mejor  
medicina de los males.

REINA.-

Vuestra Reina sabe cuáles  
son los bálsamos mejores  
Los favores interiores  
que son espirituales.  
¿Verdad, Fernando?

INFANTITO.-

Verdad  
El Rey lo dice a su edad,  
y yo, con mi edad, lo digo:  
tened la seguridad  
de que, al decirlo, conmigo  
lo dice Su Majestad.

(RIEN LOS REYES Y CON ELLOS TODA  
LA COMITIVA)

REY.-

¡Este Príncipe!...

REINA.-

¡Es notable!

INFANTITO.-

Pues, ¿sabéis lo que yo digo?  
Si todos juegan conmigo  
¡todos quedan perdonados!

RINCON.-

(DENTRO)

¡Dejadme explicar, malvados!

(Por la derecha surge RINCON  
traído a la fuerza por el Li-  
cenciado MUÑOZ y el Alguacil 1º)

MUÑOZ.-

¡No te escapas, miserable!  
¡A la cárcel vas!

(AL VER AL REY)

Perdón

Con la venia...

REY.-

(SONRIENDO)

El Licenciado

tiene el camino aclarado.

MUÑOZ.-

Hacia el Alto del León  
mis hombres han atrapado  
a un redomado bribón

REY.-

(ENCARANDOSE CON RINCON)

¿Cuál es tu nombre?

RINCON.-

(SIN MUTARSE)

Rincón.

Llegué un día de Sevilla  
y os alboroté la villa  
sin tener tal intención.  
En las canteras topé  
con unas lonas colgadas,  
tan bien, ¡tan bien presentadas!,  
que a escape las atrapé.  
Fácil ocultarlas fué;  
pero no tanto impedir  
las forzosas consecuencias:  
todas mis artes y ciencias  
tuvieron que sucumbir.  
Pague yo, pues que jugué  
y perdí en esta batalla.  
Jesecha, perdóname;  
y perdóname tú, Olalla,  
si en mi juego te enredé.

MUÑOZ.=

(IMPACIENTE)

¡Bien está! Quedo encerrado  
¡con buena celda de abrigo!

REY.=

El pueblo está perdonado,  
¡y solo éste desgraciado  
tendrá en galeras castigo!

RINCÓN.=

(CINICO, AL REY)

¿Puedo haceros un presente  
antes de entrar en "chirona"?  
¡No encocora ya esta lona,  
ceñida constantemente  
a este pobre perdulario!

(Extrae de debajo de su jubón una  
larga lona blanca)

Y, como debo pensar  
que me iban a preguntar  
el lugar extraordinario  
donde la oculté, es mejor  
anticiparme a un error...  
¡y que vuelva al propietario  
lo que robó un servidor!

(Tira al suelo la lona que recoge  
Muñoz)

REY.=

(IRRITADO)

¡Llevedle preso sin más!

(Inicia el Rey su marcha hacia la de-  
recha, mientras que el Alguacil  
arrastra a Rincón hacia la cárcel)

TERESA.=

(Que sale montada en su asno, tirado por la Hermana San Bartolomé)

¿Sin más? No, mi Señor. Tú, que perdonas tantos delitos al correr los días, considera el asunto de unas lonas como una más de tantas picardías.

REY.=

(QUE SE HA DETENIDO)

¿Como sabe la Madre?...

TERESA.=

Mencamente,

entre unos arbolillos, una fuente  
agua de amor y de pureza mana;  
pero es el agua así tan elocuente,  
tan buena y entrañable, ¡tan cristiana!,  
que es fácil entender lo que nos cuenta  
al convertirse en tímido arroyuelo,  
porque entonces, ¡saltando de contenta!,  
nos habla el agua con la voz del Cielo.  
Todo estriba en saber  
esa voz celestial interpretar;  
en tener humildad, y en conocer  
lo que luego debemos enseñar.  
Y esta noche esa voz, en el amor  
de la quietud serrana y campesina,  
tuvo palabras de emoción divina  
que tú no puedes olvidar, Señor.

(Desciende del asno ayudada por la Hermana San Bartolomé, y recita las palabras de Jesús:)

**"Amad a vuestros enemigos, haced bien a los que os aborrecen y orad por los que os persiguen y calumnian, para que seáis hijos de vuestro Padre Celestial, el cual hace nacer su sol sobre buenos y malos y llover sobre justos y pecadores".**

(VUELVE A DIRIGIRSE AL REY)

Aquí tienes, Señor,  
a un pobre pecador  
de bien modesta y enfiada traza;  
un pobre pecador que se disfrazaba  
con ingenio de pícaro hablador.  
No le hagas caso; charla por los codos  
y un dolor solitario es su condena.  
Reirá sin tino; mas, de todos modos,  
bajo su risa vivirá su pena.  
Yo te pido, celosa Majestad,  
que, por Aquél que predicaba Amor,  
perdones a este pobre pecador  
en nombre de la Santa Caridad.  
Eres grande, prudente y poderoso.  
"Sol de piedad" la Humanidad te llama.  
Si el corazón te ordena ser piadoso,  
con tal dictado alcanzarás la fama.  
Ve que todo lo tienes;  
que Dios, queriendo derramar sus bienes  
sobre tu Reino, te eligió en persona  
para honrarte al finar cada jornada;  
pero que tú, Señor, y tu corona

estais en este vida de pasada.  
Y pues hay en tu b\u00e9lico reinado  
algo por su grandeza excepcional,  
como este Monasterio, levantado  
al Dios de todos en El Escorial,  
ah\u00e1, Felipe Augusto, tu cabeza,  
has para todos el perd\u00f3n real...  
Y disculpa la audacia y la franqueza  
de esta pobre monjilla pecadora,  
que llora, porque teme, cuando reza  
y reza, porque espera, cuando llora.

(CAE DE RODILLAS)

REY.-

(IMPRESIONADO)

\u00a1Perd\u00f3n a todos!

TODOS.-

(CON INMENSA ALEGR\u00cdA)

\u00a1V\u00edtor!

REY.-

(Dirigi\u00e9ndose a la derecha seguido  
de su comitiva y pasando ante las  
dos religiosas)

El poder

lo tiene el Rey, pero de Dios procede.  
Y hoy, porque quiere Dios, todo lo puede  
la dulce santidad de una mujer.

(Ya al hacer el mutis:)

Dios te acompa\u00f1e, Teresa.

TERESA.-

Se\u00f1or: Dios te premiar\u00e1.

(Se ven el Rey y su s\u00e9quito al com-  
pas de los tambores y clarines.  
Cuando Villacastin va a hacer mu-

tis ella lo retiene)

Me preguntábase si pesa  
el camino. Vedlo ya.  
Para hacer que un Rey prudente  
su furia calme en buen hora,  
para que gente inocente...  
y hasta un pícaro imprudente  
hallen sanción salvadora,  
¡y para ver que la Aurora  
se despidió sonriente!,  
ha bastado solamente  
una monja pecadora  
una oración y una fuente.

(Teresa se va con la Hermana San Bartolomé por la izquierda, seguida por muchos de los presentes, mientras que los demás siguen, por la derecha, a la comitiva regia. En el centro de la escena la Olalla y Josechu se abrazan. Rincón los observa sonriente).

F I N

d e

LA FLOR DE LA CANTERIA

*Guillermo Fernández Shaw*

Cuadro primero.

Cuadro segundo.

=====

Modesta sala,-convertida en antecámara regia,- del breve departamento que Felipe II ocupa en la Villa del Escorial. Una mesa. Algunos sillones de cuero. Un banco. Puertas a derecha e izquierda. Al fondo, una ventana.

La escena está vacía. Por la izquierda entran PEDRO DEL HOYO, secretario del Rey, y el PADRE HUETE, anciano fraile Jerónimo. Entra primer el secretario conduciendo al religioso.

HOYO.-

Entrad, Padre. Por aquí.  
Descansad tranquilo.

HUETE.-

Vengo  
a dar a Su Majestad,  
con mi parabién paterno,  
explicación de mi ausencia  
en acto tan venturero  
como el de hoy.

HOYO.-

El Señor  
vino de Madrid resuelto,  
porque esta primera piedra  
significa ya el comienzo  
de una idea acariciada  
con un ambicioso afecto.  
Pero no pudo asistir.

HUETE.- (ASOMBRADO)

¿El, tampoco?

HOYO.-

En el momento  
de empezar la ceremonia,  
dos señores extranjeros,  
-uno, Embajador, y el otro  
rico mercader flamenco,-  
trataban con él negocios  
de inaplazables acuerdos.  
Tuvo, pues, que renunciar,  
bien a su pesar, al hecho  
material de presidir  
el grato acontecimiento.



CARLOS MANUEL FERNANDEZ-SHAW

Luego supo al pormenor  
lo ocurrido.

HUETE.-

Yo no acierto  
a justificar mi falta,  
precisamente por ésto.  
¿Preguntó luego por mí?

HOYO.-

Leyó, como siempre, atento,  
los nombres de concurrentes,  
-prelados y palaciegos,-  
y también los de los Padres  
del futuro Monasterio;  
y al hallar que el Padre Huete  
no figuraba entre ellos,  
"¿Y mi Prior?", preguntaba.

HUETE.-

Su Prior está ya viejo,  
y es una ruina viviente  
sin compostura ni arreglo.  
Ya se lo dije al Monarca:  
"No me quedan más que huesos."

HOYO.- (ADULADOR)

¡Y mucho espíritu!

HUETE.- (SATISFECHO)

¡Jé!...

HOYO.-

Pero, ¿bastará con ésto?  
Sentaos. Su Majestad  
se recogió en su aposento  
para dar gracias a Dios  
por este feliz comienzo  
de su obra, y es seguro  
que muy pronto podrais verlo.

(EL PADRE HUETE SE HA SENTADO EN UN SILLÓN)

HUETE.-

Yo no debí ser Prior:  
un hombre anciano y enfermo  
no parece el indicado  
para mandar, pero...

HOYO.-

Pero

Su Majestad, ante todo,  
confía en vuestro talento  
y en vuestras sabias virtudes  
de director y maestro.

Tal es, como veis, su estima.

HUETE.-

Tal es,- digo yo,- su afecto.

(POR LA IZQUIERDA ENTRAN EN LA ESTANCIA EL MAQUES DE CORTES Y EL DUQUE DE SESSA)

CORTES.- Pedro del Hoyq, aquí estamos.  
Prometimos detenernos  
a saludar al Señor  
al emprender el regreso.

HOY.- El Rey quiso descansar...

SESSA.- Entonces, esperaremos.

(AL DARSE CUENTA DE LA PRESENCIA DEL PRIOR)

¡Padre Huete! Perdonad  
si antes no fuimos a veros.

(LOS DOS BESAN LA MANO DEL RELIGIOSO)

CORTES.- Nos dijeron que sufríais  
dolores duros ~~en~~ intensos.

SESSA.- Que un mal hondo os retenía  
en cama, sin movimiento.

CORTES.- Que una extrema gravedad  
os venía...

HUETE.- (BONDADOSO) ¿Y no os dijeron,  
por caridad, que por fin  
esta mañana había muerto?

SESSA.- ¡Padre Prior!

HUETE.- (RIENDO) Más de uno  
pensaría ir a mi entierro.  
Pero, sentaos, señores,  
a mi lado, que deseo  
escuchar de vuestros labios  
lo que supondreis.

CORTES.- No acierto...

¿El acto de esta mañana?

HUETE.- De ése ya me refirieron.

(SE SIENTAN SESSA Y CORTES)

¿No fueron Sus ~~WUWUWU~~ Señorías,  
en Cambrai, testigos ciertos  
de las angustias del Rey  
en el glorioso suceso  
de San Quintán?

SESSA.- De aquel día  
se derivó todo ésto.

HUETE.-

Siempre que Su Majestad  
habla de aquellos momentos,  
aparta cuanto a él atañe;  
y yo, escuchándole, pienso  
que este Señor, que seguía  
poco menos que en secreto  
aquellas luchas, tendría  
alma y corazón abiertos  
al defender, allá en Francia,  
la grandeza de su Imperio.

SESSA.-

¡Inolvidable jornada!

CORTES.-

¡Felipe admirable!

SESSA.-

Viéndolo  
se comprende que este hombre  
sea de nieve y de fuego.

HUETE.-

¿Lo recordais?

SESSA.-

¿Quién lo olvida?  
Contadlo, Marqués.

CORTES.-

No debo  
si el Duque de Sessa puede  
ordenar sus pensamientos.

HUETE.- (A SESSA)

¿Estábais?...

SESSA.- (AÚN SENTADO)

Cerca del Rey  
el día de San Lorenzo.  
Eramos pocos: Ferrante  
Gonzaga y otros del séquito.

CORTES.-

SESSA.- (YA ANIMADO, LEVANTÁNDOSE DE SU SILLÓN)

El combate se encendía,  
duro y enconado, lejos.  
Sabíamos en Cambrai  
lo que estaba sucediendo;  
y Su Majestad, de suyo  
callado, grave y austero,  
permanecía vivaz,  
dominado por los nervios,  
pendiente de las noticias  
que iba, ansioso, recibiendo.  
¡Qué emoción cuando, a caballo,  
llegaba el primer Correo!

Dos líneas: "Esto  vá bien;

nos apoya un buen Ejército,  
y el Condestable tendrá  
que reforzar sus guerreros."  
Unas horas de esperanza,  
de ilusión. Y luego...!Luego,  
otra vez la aleve duda,  
la espera y el desaliento.  
El Rey su pequeño albergue  
medía con pasos lentos.  
Se detenía: -"¡Ese astuto  
Montmorency me dá miedo!  
No es ningún genio; mas yo  
hoy preferiría un genio  
como enemigo, y no un hombre  
calculador y soberbio."  
Y otra vez la larga espera  
y el vano desasosiego.  
De pronto, suena, a galope,  
un segundo mensajero:  
-"¡Albricias, Señor! ¡Albricias!"  
El jinete entrega un pliego,  
y apenas puede apuntar:  
"¡Es del Duque Filiberto!"  
Lo toma el Rey: su lectura  
le torna grave, sereno.  
Sólo dice su emoción  
la rigidez de su gesto.  
¡Minutos para nosotros  
de interminable silencio!  
Después, en labios del Rey,  
una palabra: -"Recemos."  
¡Qué emoción la de esa tarde  
de agosto, en suelo extranjero!  
En San Quintín se cubrían  
de gloria los viejos Tercios  
de Navarrete y de Cáceres;  
con ellos, los Caballeros  
que con Don Lope de Acuña  
sus lauros reverdecieron;  
y en todo el campo, las tropas  
del gran Duque Filiberto

de Saboya conseguían  
el máximo de sus éxitos.  
El Rey se recobra pronto:  
"Yo le pedí a San Lorenzo  
su intercesión en mi apoyo.  
Y el Santo escuchó mi ruego."  
Poco después, ya tranquilo,  
el Monarca vá diciendo  
con muy precisas palabras  
un ambicioso proyecto:  
-"En recuerdo de este día  
memorable, y en recuerdo  
de esta batalla de ahora,  
de San Quintín, mi deseo  
es alzar, allá en España,  
un perenne Monumento,

~~~~~

¡un edificio que fuese  
panteón, templo y convento!  
¡Grandiosa oración en piedra  
con traza de Monasterio!  
Y dedicado a la buena  
memoria de San Lorenzo."  
¡Feliz decisión la suya!  
Hermosa idea, en efecto.  
Pero, ¿podrá?

CORTES.-

HUETE.-

CORTES.-

No es Felipe  
hombre de flojos empeños.  
Por muchas dificultades  
y por muchos contratiempos  
que se opongan a su idea  
no volverá de su acuerdo.  
Es tenaz, lo reconozco.  
Decidlo más clato: terco.  
Quienes le vimos de cerca  
y le acompañamos luego,  
sabemos que él dice "Hágase",  
para que le digan "Hecho".

HUETE.-

CORTES.-

(ENTRA EL PADRE VILLACASTIN. DETRÁS DE ÉL VUELVE EL SECRETARIO)

SESSA.- (AL VERLE) ¡Fray Antonio!

VILLACASTIN.- ¡Mis señores!

(SE ARRODILLA ANTE EL PADRE PRIOR)

¡Padre! (BESA SU MANO)

HUETE.- Padre...

VILLACASTIN.- (SE ALZA) Vuestro siervo.

Vuestra presencia me basta  
para colmar mi contento.

HUETE.- Vos, sí.

VILLACASTIN.- ¿Qué quereis decirme?

HUETE.- Vos sí que sois de los buenos.

SESSA.- (POR VILLACASTIN)

¿No sabeis? Esta mañana  
nos sorprendió no queriendo  
poner la primera piedra  
y ayudar al Arquitecto  
y sus ayudantes.

VILLACASTIN.-

Tengo

que aclarar lo que allí dije,  
con firmeza; "Asienten ellos,  
que yo para la postrera  
me guardo". Con lo que pruebo  
que tengo más fe en la pbra,  
más ilusión por su término,  
¡más confianza!, que el mismo  
Juan Bautista de Toledo.

HUETE.-

Por algo el Rey os nombró,  
para lograr este empeño,  
"obrero mayor".

VILLACASTIN.-

Por algo,

(AL DUQUE Y AL MARQUÉS)

señores de mis respetos,  
tiene que hacer este fraile  
función humilde de obrero:  
respetar las dignidades,  
guardar un segundo puesto,  
y a la hora del trabajo,  
ser, de todos, el primero.  
Por eso a Su Majestad  
hablar con prisa pretendo:

- HOYO.- ¡Necesito ver al Rey!  
Con todo comedimiento  
os advierto, Fray Antonio,  
que, antes que el empeño vuestro,  
están las prerrogativas  
de estos nobles caballeros.
- VILLACASTIN.- Si es de Felipe Segundo  
la construcción en proyecto  
y si afecta a la real obra  
el caso con que me enfrento,  
¡afirmo su preferencia  
por ser de servicio regio!
- HOYO.- (AUN INDECISO) ¿Entonces?...
- VILLACASTIN.- (CON FIRMEZA) ¡Yo necesito  
que el Rey me escuche!
- HOYO.- Obedezco.
- (HACE UNA REVERENCIA Y DESAPARECE POR LA PUERTA DE LA DERECHA)
- VILLACASTIN.- Perdonen Sus Señorías,  
pero se trata no menos  
que de un problema ■ en la obra  
y un posible aplazamiento.
- HUETE.- (ESPONTÁNEO) ¡Eso no es posible!
- VILLACASTIN.- Digo  
lo mismo, señores.
- HUETE.- ¡Eso  
ni ante España ni ante el mundo  
puede nuestro Rey hacerlo.
- (SE ABRE LA PUERTA ■ DE LA DERECHA Y APARECE LA FIGURA  
BREVE, AUSTERA Y JUVENIL DEL REY FELIPE II)
- REY.- Disculpen los ilustres caballeros  
mi involuntaria ausencia.  
Y disculpen también que a Fray Antonio  
le otorgue momentánea preferencia.
- (VIENDO AL PADRE HUETE)
- Pero todo es, señores, compatible  
con que, al Padre Prior,  
bese la mano en prueba de respeto,  
de obediencia y de amor.
- (SE ARRODILLA ANTE EL PADRE HUETE Y BESA SU MANO) (INMEDI-  
TAMENTE SE ENCARA CON VILLACASTIN)

¿Qué ocurre, Fray Antonio?

VILLACASTIN.-

Un alboroto

en los canteros y en los carpinteros.

REY.-

¿Alboroto, porqué? Podeis hablarme  
delante de estos nobles caballeros.

VILLACASTIN.-

Se alborotaron, digo, los obreros  
porque dicen que el Rey, el otro día,  
determinó, lacónico y prudente,  
parar desde mañana veinticuatro  
toda la obra en marcha.

REY.- (SENTÁNDOSE EN UN SILLON)

Exactamente.

(TODOS SE MIRAN)

VILLACASTIN.-

Dicen que ellos vinieron acordados,  
como otra mucha forastera gente,  
y que han de reclamar el cumplimiento  
de lo comprometido.

REY.- (DESPUES DE OTRA PAUSA)

Exactamente.

VILLACASTIN.-

Dicen, en fin, que abiertas y pulidas  
las zanjias principales,  
y allegadas las piedras  
con otros variados materiales,  
no comprenden porqué nuestro Señor,  
con decisión tomada de repente,  
suspendió la labor. Y piden luego  
alguna explicación.

REY.-

Exactamente.

(CAMBIANDO DE TEMA)

Pues como estimo buena la razón  
para esta alarma de los operarios,  
atentos a sus pagas y salarios,  
accedo a daros esta explicación.  
Fueron muchos dineros los gastados  
en allegar maderas,  
en desbrozar jarales  
y en preparar trabajo en las canteras.  
¿No serán estos gastos demasía?,  
yo mismo en mis adentros me decía.  
Y esa voz interior  
me obligó a consultar al Contador  
Don Andrés de Almoguer, para saber

si esta aventura no será tremenda  
y no será, para la Real Hacienda,  
una grande locura.

Y al conocer,  
por labios de Almoguer,  
hombre de entendimiento y de verdad,  
la desconsoladora realidad  
de los recursos del Real Erario,  
decidí sin dudarle suspender  
todo nuevo trabajo extraordinario.  
Y así lo dije al bueno de Almoguer.

HUETE.- (ESTUPEFACTO) ¿Parar toda la obra, Majestad?

SESSA.- Pero ésto que habeis dicho, ¿puede ser?

REY.- (SONRIENDO) Tomé mi decisión antesdeayer.  
Pero hay una suprema voluntad,  
-que es la divina,- que hoy me manda hacer  
lo contrario de aquella decisión:  
¡seguir y terminar la construcción!  
Lo demás, preguntádselo a Almoguer.

(GRAN EFECTO EN TODOS/ EL REY CONTINUA)

Como heraldo de Dios, la suerte quiso  
que esta misma mañana, emocionado,  
Almoguer me haya dado  
noticia puntual de cierto aviso,  
merced al cual se sacarán dineros  
para pagar de sobra  
los gastos que dimanen de esta  
por Dios santificada.  
Y yo, escuchando con filial fervor  
la divina Embajada,  
he dispuesto seguir la obra empezada  
y hacer lo que aconseja el Contador.

(DIRIGIÉNDOSE AL PADRE VILLCASTIN, QUE HA PERMANECIDO CALLADO  
HASTA AHORA)

Fray Antonio está mudo y no contesta.

VILLCASTIN/- (CON EMOCION)

Yo quiero dar, Señor, vuestra respuesta  
a los obreros que en el campo aguardan  
con ansia manifiesta,  
y han de acoger con júbilo infinito  
la transcendente decisión real.

REY.-

Id y decidles que en El Escorial  
se alzar  el Monumento de granito  
que ellos han de pulir hasta el final.

(VILLACASTIN HACE UNA REVERENCIA Y, TODO JUBILOSO, DESAPARECE  
POR LA IZQUIERDA. EL REY CAMBIA DE TONO Y SE VUELVE HACIA QUIE-  
NES QUEDAN EN LA ESTANCIA)

Y puesto grato fin    
a las preocupaciones  
de Fray Antonio de Villacastin,  
cumplamos, Hoyos, otras atenciones.

(AL DUQUE DE SESSA Y AL MARQUES DE CORTES)

 C mo est n mis amigos, los ilustres varones  
que, cual siempre, me brindan  
su arraigada   lealtad?

 C mo est , Padre Huete, vuestra Paternidad?

(SENTÁNDOSE JUNTO AL PRIOR Y OBLIGANDO A LOS NOBLES A SENTAR-  
SE, SE DISPONE FELIPE II A CONVERSAR CON ELLOS. EL SECRETARIO  
PERMENECE DE PIE, UN POCO APARTADO)

T E L O N

\*\*\*\*\*

(Mutación)

Cuadro tercero

\*\*\*\*\*

WWN El accidental estudio del Arquitecto JUAN BAUTISTA DE TOLEDO dentro del recinto endonde se vá construyendo el Monasterio. Aspecto de barracón improvisado, cuyo interior presenta un abigarrado conjunto de papales de todos tamaños, extendidos sobre dos WWWW largas mesas, y pendientes de las paredes. Sillas y escabeles, repartidos adecuadamente. En un rincón, sobre una mesa pequeña, una maqueta de cartón (modelo se llamaba entonces), anticipo de lo que ha de ser el Monasterio.

En escena, Juan Bautista de Toledo y Villacastín, de pie, inclinados sobre unos planos. Varios obreros, sentados en sillas o escabeles o de pie. Retirado, ante otra mesa, y examinando también papeles, el joven JUAN DE HERRERA.

TOLEDO.-

¿Qué os parece, Fray Antonio,  
la nueva distribución  
de la planta?

VILLACASTIN.-

Como vuestra,  
no puede hacerse mejor.  
Yo, sin embargo, no sé  
si hacer una observación  
a un Arquitecto tan diestro  
y entendido como vos.  
¿Podrá un WWWW lego sin cultura  
abrigar la pretensión  
de descubrir algo nuevo  
a quien tantas muestras dió  
de sapiencia en este Arte  
de la noble Construcción?  
¡Juan Bautista de Toledo  
es mucho artista, señor!

TOLEDO.-

Dejemos lisonjas, Padre,  
y decidme, si o no,  
cómo os parece el reparto  
de esta planta. Quiero yo  
hacer del Palacio nuevo  
un apacible rincón.  
Vos acertásteis en Yuste  
con el del Emperador,

VILLACASTIN.- y aquí podeis ayudarme  
con vuestra sabia opinión,  
Yo,-¡perdonadme!,- pondría  
al final del corredor,  
los tres dormitorios juntos  
con la misma orientación,  
y luego, juntos también,  
dando al costado exterior,  
los aposentos reales:  
sala, saleta y salón.

TOLEDO.- Por algo os he preguntado.  
Tendré vuestra indicación  
muy en cuenta.

(CONFIDENCIALMENTE) Ese ayudante  
que el Rey ayer me envió,  
¿es hombre de confianza? (POR HERRERA)

VILLACASTIN.- No puede haberla mayor:  
listo, inteligente, culto...

TOLEDO.- (ALGO EXCEPTICO) Muy joven me pareció.

VILLACASTIN.- ¡Gran dibujante! A mi juicio,  
domina la profesión.

TOLEDO.- ¿Se titula?...

VILLACASTIN.- Juan de Herrera.

TOLEDO.- Los dibujos que me dió  
tenían cierto interés.  
Si no se malogra con  
esos estilos modernos  
que en Europa triunfan hoy,  
puede ser un aceptable,  
discreto, aparejador.

(LLAMÁNDOLE)

¡Herrera!...

HERRERA.- (ACUDIENDO) Mandad, maestro.

TOLEDO.- Mientras que hablamos los dos,

(SEÑALANDO A VILLACASTIN, QUE VA AHORA A REUNIRSE CON LOS  
OBREROS)

con estos buenos amigos,  
que operarios nuestros son,  
repasad estos alzados,  
ved si hallais algún error

y dadme algún testimonio  
de vuestra propia impresión,  
Si he de descubrir errores,  
será difícil labor.

HERRERA.- (SINCERO)

~~VILLACASTIN Y LOS OBREROS, MIENTRAS QUE HERRERA VUELVE A SU PUESTO~~  
VILLACASTIN Y LOS OBREROS, MIENTRAS QUE HERRERA VUELVE A SU PUESTO  
CON LOS PAPELES QUE EL ARQUITECTO LE ENTREGÓ) (TANTO LOS APAREJAM-  
DORES TOLOSA Y ESCALANTE COMO EL MAESTRO CANTERO Y EL MAESTRO CAR-  
PINTERO, SE HAN PUESTO DE PIE Y RODEAN A TOLEDO Y VILLACASTIN)

VILLACASTIN.- (A TOLEDO)

Dice el maestro Escalante  
que es muy poco, en su opinión,  
el jornal que está asignado  
al "obrero de labor",  
bien se nombre sobrestante,  
mozo, albañil o peón,

ESCALANTE.-

Si cuesta siete reales  
la media arroba de arroz,  
y treinta maravedises  
medio carnero capón,  
¿qué hará el oficial cantero,  
al que sólo se asignó  
cuatro reales diarios  
como remuneración?

VILLACASTIN.-

Y usted, Tolosa, ¿qué piensa?

TOLOSA.-

Yo digo que lo peor  
es que un plomero reciba  
tres reales de vellón,  
mientras que un simple escribano,  
que ni una piedra movió,  
cobra al día ¡seis reales!  
sólo por la obligación ~~de hacer unas escrituras...~~  
de hacer unas escrituras...

VILLACASTIN.-

¡Dios sabe de qué valor!  
Pues yo, maestro Arquitecto,  
agrego que es de razón  
subir jornales, ponerlos  
al precio que manda Dios,  
y, si es preciso, bajar  
en prudente proporción  
los estipendios que cobran  
bien el Alcalde Mayor,

el físico, el cirujano,  
u otros varones de pro  
que, con ducados, se forran  
los bolsillos.

TOLEDO.-

La Instrucción

porque nos regimos marca  
sueldos y salarios.

VILLACASTIN.-

¡No!

Dicta normas, y hasta apunta  
la posible asignación  
de cada operario; pero  
yo, como Obrero Mayor,  
puedo proponer mejoras  
de prudente proporción;  
sobre todo, al que realiza  
jornadas de sol a sol.

TOLEDO.-

Haced, Padre, lo que os dicte  
vuestra discreta razón.

VILLACASTIN.- (A LOS OBREROS)

¿Conformes?

ESCALANTE.-

Agradecidos.

PEDRO DEL HOYO.- (APARECIENDO DE PRONTO DESDE EL EXTERIOR)

¡Llega el Rey nuestro Señor!

(TODOS LOS PRESENTES, EN DE PIE, SE APRESURAN A RECIBIR A S.M.)

REY.-

¿Interrumpo trabajos importantes?

¿Suspendo provechosas discusiones?

VILLACASTIN.-

Llegais, Señor, como la luz del día,  
a destruir las sombras de la noche.

REY.-

¿Dificultades?

VILLACASTIN.-

Pagas y jornales.

REY.-

Ese apartado no me corresponde.

Yo inspecciono la obra, y a su tiempo  
dicté las oportunas instrucciones.

La autoridad suprema es Fray Antonio....

(DÁNDOSE CUENTA DE LA PRESENCIA DEL ARQUITECTO TOLEDO)

...siempre que, con su juicio, esté conforme  
el maestro Toledo.

TOLEDO.-

El Arquitecto

entiende poco de valoraciones  
y atiende solamente a su edificio.

(A UN MOVIMIENTO DE LOS DEMÁS, QUE INICIABAN UNA DISCRETA RETIRADA)

Ruego que no se vayan. Necesito escuchar, como vuestras, sabias voces.

(EL REY SE SIENPA. SUS ACOMPAÑANTES, EN SU TORNO, ESCUCHAN)

Sabeis vos, Juan Bautista de Toledo, lo que vuestro proyecto complaciome: es sobrio, original, severo, ¡todo lo que pude soñar, febril e insomne! El Convento, partido en cinco claustros, separados no más por una torre; las dos porciones en que se dividen los aposentos de la parte Norte; el templo, con pilastras y columnas; las celdas primorosas de los monjes...

VILLACASTIN.-

¡Gran proyecto!

ESCALANTE.-

¡Grandioso!

TOLOSA.-

¡Portentoso!

REY.- (DESPUES DE UNA PAUSA)

Pero es pequeño. Demasiado pobre.

(TODOS SE MIRAN SORPRENDIDOS)

TOLEDO.- (QUE HA TOMADO Y TRAE EN SUS MANOS EL MODELO EN MADERA DEL MONASTERIO)

¿Pobre decís, Señor? Este modelo representa, en debidas proporciones, un intento hasta ahora insuperado de conseguir, con piedra, grandes moles, un deseo de hacer algo distinto de cuanto, hasta el presente, se conoce; una obra de aliento perdurable...

REY.-

Yo le pido, maestro, que perdone la opinión de un novato; pero veo que hemos de preparar habitaciones a una Comunidad que, en sus principios, no tenga menos de cincuenta hombres; pero que luego, en cuanto el Monasterio haga frente a otras nuevas atenciones, precisará doblar aquellos frailes.

TOLEDO.-

¿Y Vuestra Majestad lo que propone, ¿es ampliar la planta?..

REY.-

Yo no entienda.

Expángo solamente mis temores.

TOLEDO.-

En sótanos la planta ya está hecha.

VILLACASTIN.-

Y el esfuerzo, Señor, ha sido enorme.

Llevamos ya diez meses de trabajos.

REY.-

Por eso estoy aquí: porque, a la postre,  
no quiero que este plan, tan ambicioso,  
por falta de cautela se malogre.

TOLEDO.-

¿Qué dice el compañero Juan de Herrera?

HERRERA.-

Soy enemigo de improvisaciones.

La obra es un prodigio de equilibrio,  
de proporción; y, si se descompone  
con añadidos poco meditados,  
puede perder la línea...

REY.- (UN POCO IMPACIENTE)

Basta, jóvenes.

¿Escalante, qué dice?

ESCALANTE.-

Se me ocurre

~~wwwwwwwwwwwwwwwwwwwwwwwwwwwwwwwwwwwwwwwwwwwwwwww~~  
que, si se aumentan claustros interiores  
y se reducen patios, se obtendrían  
mejoras importantes.

REY.-

Bien, señores:

mediten sobre el caso, y cuanto antes  
deme, explicado, cada cual su informe.

(INICIA FELIPE II SU RETIRADA; PERO LE DETIENE LA VOZ DE  
VILLACASTIN)

VILLACASTIN.-

¡Una idea, Señor! Un pobre lego,  
¿quién es para inventar indicaciones  
frente a maestros de notoria ciencia?  
Pero yo miro los ingentes bloques  
de estos cimientos pétreos, y aventuro  
que, encima de tan sólidos soportes,  
sin variar en lo esencial la planta,  
se haga la construcción en todo doble,  
levantando otro cuerpo de edificio  
doble el que en buena hora proyectose;  
por lo cual, el conjunto adquiriría  
doble motivo de grandeza entonces.

TOLEDO.- (SINCERO) Me impresiona escucharle, Fray Antonio;  
y hasta me acuso de cegato y torpe  
al no haber visto solución tan fácil.

(A HERRERA) WQWQWQWQWQWQWQW

¿Qué os parece?

HERRERA.- Sin duda estoy conforme,  
porque la masa adquirirá importancia  
sobre la verde sencillez del monte,

TOLEDO.- Una sola advertencia. Si se dobla  
la construcción, ¿se doblará su importe?

REY.- No haya inquietud alguna en este punto:  
quedaron lejos las preocupaciones  
de este carácter, y es nuestro deseo  
que nada falte, aun cuando nada sobre.

(DIRIGIÉNDOSE, UFANO, AL RELIGIOSO)

¡Villacastín! Ya veis la complacencia  
con que estos meritísimos varones  
han acogido vuestra iniciativa.  
En tal sentido yo daré mis órdenes;  
y todos trabajemos porque, luego,  
otras generaciones posteriores,  
-al través de los siglos y los siglos,-  
puedan ver y admirar lo que supone  
la Fe de un atrevido visionario  
¡y el heroico trabajo de unos hombres!

(DESAPARECE EL REY SEGUIDO DE SU SECRETARIO, LOS DEMÁS LE  
DESPIDEN CON REVERENCIAS)

T E L Ó N

\*\*\*\*\*